

ESTE mismo título encabezaba un artículo en TRIUNFO (enero de 1978) de E. Haro Tecglen, en donde se analizaban los factores diferenciadores de los eurocomunismos de los tres principales partidos comunistas europeos (PCI, PCF y PCE). Desde entonces, el desarrollo del proyecto de vía democrática al socialismo en general y de la situación de cada partido comunista en particular ha provocado que la "batalla de los eurocomunismos" no sólo se plante en el plano internacional, sino que deba también producirse en el plano nacional, es decir, en el seno de cada partido eurocomunista.

Este planteamiento parte del análisis generalizado de la existencia de una crisis del eurocomunismo, de la afirmación de que "el eurocomunismo está enfermo" (Jean Rony). Crisis o enfermedad que se debe a factores de diverso tipo: en primer lugar, al retroceso electoral de la izquierda europea (derrota de la Unión de la Izquierda francesa en marzo de 1978, pérdida de cuatro puntos por parte del PCI en las elecciones italianas de este año, baja sensible en las elecciones al Parlamento Europeo...), en donde juegan de forma fundamental, desde un punto de vista general, la pérdida de perspectivas de transformación social y, desde un punto de vista particular, una cada vez mayor "pérdida de imagen" de los partidos comunistas en amplios sectores de la población, especialmente en los más afectados por la crisis (juventud, parados, etcétera); en segundo lugar, al propio estancamiento teórico del proyecto eurocomunista desde sus años de auge —1976 y 1977— (resoluciones del XXIII Congreso del PCF, escasez de publicaciones teóricas eurocomunistas en los últimos dos años...), al que está ligada una cierta resistencia a llevar su desarrollo hasta sus últimas consecuencias.

Esta "crisis del eurocomunismo", notoria en Francia y en Italia, se agudiza en el caso español, ya que reviste caracteres específicos resultantes de la propia

situación política general (peculiar salida de la dictadura, capitalismo menos moderno que en el resto de Europa, menor diferenciación entre PS y PC...) y del incipiente grado de formación del PCE en relación con sus homólogos europeos (trayectoria histórica particular, desfase entre peso social y peso político, impresión externa —salvo en el caso del PSUC— de absoluta uniformidad...).

LA BATALLA DE LOS EUROCOMUNISMOS

GREGORIO ARRANZ-PABLO BUSTELO

Desde el presupuesto de que la vía eurocomunista al socialismo es la única posible en los países desarrollados, la necesidad consiguiente de superar su crisis está directamente relacionada con la existencia de diferentes lecturas del eurocomunismo. Su amplio grado de indefinición supone la necesidad de no considerarlo como un "todo absoluto", como un patrimonio exclusivo de una dirección de partido. En toda una serie de temas polémicos (análisis del Estado, relación democracia representativa-democracia directa, caracterización de la naturaleza de las sociedades del Este, carácter pacífico de la transición al socialismo...) se dan diferentes concepciones en el seno de los partidos eurocomunistas. Se trata, en definitiva, de la existencia de diferentes respuestas a la "crisis del eurocomunismo", habiendo quienes parecen optar por una salida reformista y quienes defienden una alternativa revolucionaria.

Se puede hablar, por lo tanto, de un eurocomunismo de derechas y de un eurocomunismo de izquierdas en el seno de los partidos comunistas occidentales, pero no en el sentido en el que lo hace A. Gunder Frank ("Cuadernos para el diálogo", 31-1-78), con la adjetivación de "eurocomunista de derecha" a S. Carri-

llo y de "eurocomunista de izquierda" a F. Claudín y E. Mandel (?). Nos parece más correcta la explicación de la comunista francesa Ch. Buci-Glucksmann, cuyas entrevistas en "El Viejo Topo" y en "La Calle" han tenido una amplia repercusión entre los eurocomunistas españoles. Habrá quien diga que esta distinción no deja de ser bizantina y que, en todo caso, se podría hablar de la polémica entre socialdemócratas y eurocomunistas en los partidos comunistas. Sin embargo, en todo rigor, no se pueden confundir los socialdemócratas con los "eurocomunistas de derecha" (por ejemplo, las posturas de Rocard y de Elleinstein, en Francia; las de Bobbio y de Amendola, en Italia; las de Múgica y Azcárate, por decir alguien, en España, no

son en absoluto idénticas).

El llevar adelante esta polémica apenas iniciada, y que es necesario continuar, no debe ser entendido como una cuestión secundaria e inoportuna o como una mera disputa intelectual ajena a la problemática cotidiana. Frente a la crisis probablemente sin parangón que atraviesa hoy el capitalismo mundial, la cual sería absurdo reducir al marco puramente económico, el eurocomunismo se nos presenta como el único proyecto revolucionario válido para los países desarrollados. De aquí la importancia de dar una salida innovadora y de izquierdas a este "impasse" que atraviesa hoy el fenómeno eurocomunista, salida sólo posible a través de una amplia polémica de interés no sólo para los comunistas, sino para el conjunto de la izquierda. Discusión esta de especial urgencia en el PCE, caracterizado desde siempre por su pobreza teórica, y que debe ir acompañada de la batalla entre eurocomunistas en su conjunto y stalinianos y del debate sobre la democratización real de los partidos comunistas, hoy por hoy, todavía no alcanzada. Sólo de esta forma, el partido comunista devendrá auténtico "intelectual colectivo" capaz de alcanzar, junto con otras fuerzas, el socialismo. ■